

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU



**JESÚS Y SU EVANGELIO  
NOS REÚNEN EN COMUNIDAD**

**Encuentro Diocesano de Catequistas**

**Canarias, Junio de 2017**



# JESÚS Y SU EVANGELIO NOS REÚNEN EN COMUNIDAD

## Encuentro Diocesano de Catequistas

Junio 2017

***¡JERUSALÉN, JERUSALÉN! CUÁNTAS VECES HE QUERIDO  
REUNIR A TUS HIJOS COMO LA GALLINA REÚNE A SUS  
POLLUELOS, Y NO HABÉIS QUERIDO!***

El Papa Francisco habla de la Iglesia como una *familia de familias*, y afirma que hay una "*reciprocidad entre familia e Iglesia: La Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia*" (AL 87). Profundizando en esta reciprocidad, podemos percibir que lo que beneficia y fortalece la familia, también es enriquecedor para la Iglesia, y viceversa. Pero, también en lo negativo es posible advertir esta relación de afinidad: los riesgos y los peligros que amenazan a las dos realidades son los mismos, en realidad son retos a afrontar con lucidez y esperanza.

En todo lo que sigue iremos saltando de una a otra realidad, comprobando en la visión teórica de las cosas y en la realidad el acierto de esta "reciprocidad". En nuestro Encuentro Diocesano de Familias de 2007 expresábamos algo de esto al decir: *Nadie como la familia puede asegurar el futuro de la fe cristiana... y nada como la fe cristiana puede asegurar mejor el futuro de la familia.*

El Concilio Vaticano II, en su Constitución sobre la Iglesia nos presenta el rico mundo de imágenes que sirven en la Sagrada Escritura para manifestar la íntima naturaleza de la Iglesia. Son imágenes tomadas de la vida de los pastores, de la

agricultura, del mundo de la construcción, pero también y muy fuertemente de la vida familiar y del matrimonio. Y se habla de toda la Iglesia como Hija del Padre, Esposa de Cristo, Madre de los creyentes. Los términos y los conceptos con los que se expresa la relación entre Dios y el pueblo que él se forma como familia, están tomados precisamente de estas relaciones familiares: Padre, Esposo, Hijo, hijos, hermanos, Madre. La misma acción pastoral de la Iglesia y de sus ministros es oficio de padre y madre, que engendra hijos y hermanos. La familia es una Iglesia doméstica, y la Iglesia es una verdadera familia de familias.

Si esto es válido en la contemplación ideal de la familia y de la Iglesia, lo es también en la observación de las crisis que aparecen en el día a día de ambas realidades. Y con las crisis, los peligros, las amenazas, los riesgos, las oportunidades, los retos.

La presentación y lectura atenta de unos textos del Papa Francisco y de Benedicto XVI nos ayudarán a comprender algunas cosas. Empezamos por un párrafo de la Exhortación del Papa Francisco *La Alegría del Evangelio*. Es su documento-programa, pero el párrafo se refiere a la familia:

*La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales.*

*En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad,*

- el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia*
- y a pertenecer a otros,*
- y donde los padres transmiten la fe a sus hijos...*

*El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. (EG 66 y 67).*

Podemos reflexionar sobre los términos subrayados porque se refieren a la familia, pero también a la Iglesia. Desde una crisis cultural profunda, que se centra en el individualismo, vemos debilitarse y desestabilizarse los vínculos personales (los familiares y los eclesiales), el aprender a convivir en la diferencia, a pertenecer a otros, y a transmitir la fe; pero también en positivo podemos referirnos a la superación de la crisis, luchando contra el individualismo, sanando, promoviendo y afianzando los vínculos personales, desarrollando un maduro y serio sentido de pertenencia. Me parece evidente traer esta reflexión a nuestro Encuentro de Catequistas, porque de lo que se trata según el Objetivo de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para este curso, es de comprobar si realmente **Jesús nos reúne en comunidad**, y qué podemos hacer para crecer en este sentido.

Benedicto XVI ya unía estos conceptos y esta forma de argumentar en la Apertura de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma en mayo de 2009, que trataba como tema justamente: *Pertenencia eclesial y corresponsabilidad pastoral*:

*Nuestras comunidades deben tener siempre clara conciencia de que son "Iglesia", porque Cristo, Palabra eterna del Padre, las convoca y las convierte en su pueblo. La fe, por una parte, es una relación profundamente personal con Dios, pero, por otra, posee un componente comunitario esencial, y ambas dimensiones son inseparables.*

*Así, también los jóvenes, que están más expuestos al creciente individualismo de la cultura contemporánea, la cual conlleva como consecuencias inevitables el debilitamiento de los vínculos interpersonales y la disminución del sentido de pertenencia, podrán experimentar la belleza y la alegría de ser y sentirse Iglesia.*

Son temas importantes que dicen relación a la Iglesia -que es una familia- como Comunidad. Tanto el Papa Benedicto como el Papa Francisco ponen el Individualismo en el origen de la crisis de los vínculos y del sentido de pertenencia. Y esto lo podemos advertir tanto en la familia como en la comunidad Iglesia. Repasemos estos temas.

El **INDIVIDUALISMO** no es solo una incoherencia moral o una deformación en el desarrollo de la persona; es una forma concreta de comprender y de vivir el ser hombre. Lo propio del ser humano es ser más que individuo de una especie, aunque esta especie sea una especie superior. Lo propio del ser humano, y por eso es superior, es ser persona, nacida en una relación, ayudada a crecer en una relación, o sea, educada hasta la realización plena como un haz de relaciones personales, un haz de vínculos.

Hay relaciones personales naturales, las que fluyen y constituyen el entramado de la vida familiar, y otras que van enriqueciendo el desarrollo de cada persona, con intensidades y complejidades diversas, e incluso con aceptaciones e implicaciones de la propia voluntad en grados muy distintos. Incluso las mismas relaciones personales naturales experimentan un progreso que las modifica madurándolas: el ser hijo se vive de distinta manera a los tres, a los diez, a los veinte y a los cincuenta años.

El individualismo, en fin, es la negación de todo esto, el encierro del propio ser humano en el rechazo, mayor o menor, de los vínculos que nos hacen ser mucho más, ser personas.

**EN LA FAMILIA (COMUNIDAD IGLESIA) LA RELACIÓN  
CON PADRE DIOS SANA, PROMUEVE Y AFIANZA LOS  
VÍNCULOS INTERPERSONALES.**

Podemos preguntarnos ¿por qué el individualismo desvirtúa, debilita y desestabiliza los vínculos familiares, sociales o eclesiales?

La razón es muy sencilla: porque hablar de vínculo atenta o parece atentar a uno de los dogmas fundamentales de la cultura actual: la libertad, entendida frecuentemente como independencia. Hablar de vínculos es hablar de dependencia: cada uno depende de aquel o aquellos a quien está vinculado.

Como acabamos de mencionar hay vínculos naturales y vínculos que hemos creado o aceptado por propia decisión de nuestra voluntad. No importa. Unos y otros, pueden verse como una amenaza o un atentado a la propia libertad. Cuando los hijos jóvenes salen de la casa paterna hablamos de que "se han independizado". Y de los hijos adolescentes o jóvenes se dice a veces que están en el hogar como en un hotel. Los vínculos que nos atan a los demás sin ser naturales son entendidos como renunciaciones parciales o totales a la propia libertad. E incluso hay quien huye de ellos y permanece "soltero" en todo sentido para "no casarse con nadie". Los vínculos, naturales o no, solo nos enriquecen y nos hacen crecer, madurar, si son asumidos voluntariamente, como si fueran creados por nosotros mismos. Y entonces, no solo nos hacen libres, sino que son el fruto de nuestra libertad.

Es que seguramente tendremos que poner en tela de juicio la asimilación de dependencia, de vínculos, naturales o no, con la pérdida de libertad. Hablar de dependencia o de vínculos no es hablar de pérdida de libertad.

*"Es interesante notar -decía Benedicto XVI- cómo san Pablo, en la Carta a los Romanos, ve lo contrario de la esclavitud no tanto en la libertad, cuanto en la filiación"<sup>1</sup>. Esclavitud y filiación, ambos son dependencia, vinculación a otro. El esclavo es dependiente del amo, y si pierde la dependencia pasa a ser libre; pero tendrá que crear libremente los propios vínculos a quien quiera o ame, o su libertad se convertirá en soledad errante. El hijo es dependiente del padre, y aunque crezca y se haga adulto no deja de ser hijo; tendrá que asumir la dependencia desde fórmulas maduras que inspira el amor. El verdadero concepto de libertad no es la falta de dependencia, sino la **disponibilidad**.*

Algunos ejemplos de la vida diaria nos dan una buena muestra de esto: ¿Por qué hay taxis que llevan el rótulo "libre" encendido en verde? Significa que están disponibles para ser usados. O las sillas "libres" de la terraza de un bar, de las que preguntamos si podemos disponer.

<p style="text-align: center;"><b>FAMILIA (COMUNIDAD IGLESIA) LUGAR DE APRENDIZAJE DE LA DIFERENCIA.</b></p>
--

En la familia -y en la Iglesia- todos son diferentes, y, sin embargo, todos son iguales. En la familia aprender la diferencia consiste en comprender que los más diferentes, es decir, los que menos saben, los que menos tienen, los que menos pueden, son

---

<sup>1</sup> Mensaje al Meeting de Rímini, agosto de 2012



precisamente los más importantes, es decir, los que van dando sentido a lo que hacen los que saben, tienen y pueden.

Es más, la Iglesia, como familia que es, hace iguales a los que reúne, aun siendo diferentes por el origen, por el saber, el tener y el poder. *"No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa"*. (Gal 3, 28-29)

Los colectivos sociales, las asociaciones reúnen a los que ya son iguales. Reunir a los iguales tiene un sentido pragmático, para **hacer** algo juntos, o para la propia gratificación de los que se reúnen.

La Iglesia familia no es una unidad por lo que hacen los miembros, sino por lo que **son**. Son familia antes de hacer nada juntos, y aunque no hagan nada juntos: por falta de voluntad -un independiente egoísta- o por imposibilidad -un enfermo, un niño pequeño-.

<b>FAMILIA (COMUNIDAD IGLESIA) LUGAR DE APRENDIZAJE DE LA PERTENENCIA A OTROS</b>
---

El juego del individualismo con los vínculos, fuertes o débiles, y el sentido de pertenencia, intensa, superficial o inexistente, se advierten en los dos textos del Papa Francisco y del Papa Benedicto XVI con los que empezamos estas reflexiones. Todos sabemos que no todos los bautizados tienen el mismo sentido de pertenencia a la comunidad eclesial; es algo que podemos advertir desde la cercanía de nuestras propias comunidades en el día a día. Hay quien desarrolla una pertenencia arraigada, activa, cordial, que es en sí misma una permanente invitación a sumarse a la convivencia y a la actuación corresponsable. Pero también hay pertenencias silenciosas, de gentes a las que se les ve... pero no se les oye, no

se suman a las iniciativas comunes. Y hay también pertenencias intermitentes, selectivas, que acuden más en búsqueda de servicios que con deseo de integración, más tendentes a la ausencia.

Los catequistas y en general todos los que llamamos agentes de pastoral, debemos comprender nuestra misión en este campo como una asignatura preciosa a realizar con todo entusiasmo. Y nos afecta a todos, no solo a los sacerdotes, aunque la responsabilidad de los pastores sea mayor. Pertenece a Jesús, somos los suyos, y por ello, pertenecemos a su grupo, que es nuestra comunidad. Lo decimos y lo vivimos con orgullo, y, lejos de ser pantalla que distancia y repele a los que se acercan, somos estímulo que anima a la pertenencia alegre, confiada y activa. En el Evangelio, vemos a veces a los discípulos que rodean al Maestro en su itinerancia evangelizadora como un obstáculo para el que se acerca: los discípulos alejan a los niños, llaman la atención al ciego de Jericó que llama a voces a Jesús, para que se calle; impiden a Zaqueo que vea a Jesús... También hoy en nuestras comunidades podemos encontrar climas acogedores y climas burocráticos, actitudes de puertas abiertas o fugas a la privacidad.

Es hermosa la reflexión que hace el Papa Francisco en El Gozo del Evangelio, una reflexión de la que él está permanentemente dando testimonio con sus gestos: *Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de **estar cerca de la vida de la gente**, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado... redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia (EG 268).*

**FAMILIA (COMUNIDAD ECLESIAL) LUGAR DONDE LOS  
PADRES TRANSMITEN LA FE.**

La comunidad cristiana toda transmite la fe, y lo hace -como en las familias- con todo lo que testimonia, con todo lo que ora, con todo lo que hace. Es un objetivo que se confunde y llena la misión de la Catequesis y de los y las que, en nombre de toda la comunidad y con ella, ejercen esta misión tan preciosa y tan necesaria. No es misión solo de explicar para hacer entender, de enseñar ideas y memorizar oraciones. Muchas veces hemos escuchado aquel famoso y precioso texto del Directorio General de Catequesis que señala las seis tareas de la Catequesis:

*«El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo» (DGC 80).*

*Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, «abierta a todas las esferas de la vida cristiana». En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser **conocida, celebrada, vivida y hecha oración**. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se **vive en la comunidad cristiana** y se **anuncia en la misión**: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis (DGC 84).*

En realidad estas seis tareas de la Catequesis son los **vínculos** que atan a los Catequistas a la Comunidad cristiana, los **vínculos** que señalan e indican su **pertenencia cordial, viva y activa** a esa Comunidad:

- UNA MISMA FE
- UNA MISMA CELEBRACIÓN

- UN MISMO TESTIMONIO DE VIDA
- UNA MISMA ORACIÓN POR TODOS
- UNA PERTENENCIA CORDIAL A LA COMUNIDAD
- UN ANUNCIO DEL MISMO EVANGELIO

En mis años mozos de cura de Parroquia inventé estas líneas que son oración, invitación, confianza... Tienen muchos años, y fueron escritas con el corazón en medio de la vida de la comunidad. No nombran a Jesús ni a su Espíritu, pero el 'nosotros' lo rodea a Él, y el 'nosotros' solo se puede construir en la fuerza de su Espíritu

**HAY UN 'NOSOTROS' QUE NOSOTROS HICIMOS**

con la sangre de las venas  
 y con los brazos tendidos.  
 Con el mirar de los ojos  
 y con los tiempos 'perdidos'  
 aprendimos a decir sólo 'nosotros' y 'nuestro'

¿Aprendimos?

Cada día y cada hora  
 son el momento de ver  
 si ese 'nosotros' es cierto.  
 Si otros ojos y otros brazos  
 otros 'otros' y otros pasos  
 pueden caminar del brazo  
 en el 'nosotros' que hicimos.  
 Hay un 'nosotros' que nosotros  
 no podemos romper:  
 es el 'nosotros' que hicimos.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo